

Byung-Chul Han

La sociedad paliativa

El dolor hoy

Traducción de
Alberto Ciria

Herder

Título original: Palliativgesellschaft
Traducción: Alberto Ciria
Diseño de la cubierta: Gabriel Nunes

© 2020, *Mathes und Seitz Berlin, Berlín*
© 2021, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4631-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta:
Depósito legal: B--2021

Impreso en España – Printed in Spain

Herder
www.herdereditorial.com

ÍNDICE

ALGOFOBIA	II
LA OBLIGACIÓN DE SER FELIZ	19
SUPERVIVENCIA	29
SINSENTIDO DEL DOLOR	35
LA ASTUCIA DEL DOLOR	43
DOLOR COMO VERDAD	49
POÉTICA DEL DOLOR	55
DIALÉCTICA DEL DOLOR	61
ONTOLOGÍA DEL DOLOR	67
ÉTICA DEL DOLOR	77
EL ÚLTIMO HOMBRE	83

De entre todas las sensaciones corporales, el dolor es la única que representa para el hombre una especie de corriente navegable cuyo caudal nunca se seca y lo conduce hasta el mar. Siempre que el hombre trata de abandonarse al placer, este resulta ser un callejón sin salida.

WALTER BENJAMIN

ALGOFOBIA

«¡Cuéntame qué es para ti el dolor y te diré quién eres!».¹ Esta frase de Ernst Jünger se puede aplicar al conjunto de la sociedad. La relación que tenemos con el dolor revela el tipo de sociedad en que vivimos. Los dolores son señales cifradas. Contienen la clave para entender la respectiva sociedad. Por eso toda crítica social tiene que desarrollar su propia hermenéutica del dolor. Se nos escapa el carácter de signo en clave que tiene el dolor si dejamos que solo la medicina se ocupe de él.

Hoy impera en todas partes una «algofobia» o fobia al dolor, un miedo generalizado al sufrimiento. También la tolerancia al dolor disminuye rápidamente. La algofobia acarrea una *anestesia permanente*. Se trata de evitar todo estado doloroso. Entre tanto también las penas de amor resultan sospechosas. La algofobia se extiende al ámbito social. Cada vez se deja menos margen a los conflictos y las controversias, que podrían provocar dolorosas confrontaciones. La algofobia domina también la política. Aumenta la presión para acatar acuerdos y para es-

1 E. Jünger, *Sobre el dolor. Seguido de: La movilización total y Fuego y movimiento*, Barcelona, Tusquets, 1995, p. 13.

tablecer consensos. La política se acomoda en una zona paliativa y pierde toda vitalidad. La «falta de alternativa» es un *analgésico político*. El difuso «centro» resulta paliativo. En lugar de discutir y luchar por alcanzar argumentos mejores uno cede a la presión del sistema. Se está propagando y asentando una posdemocracia, que es una *democracia paliativa*. Por eso Chantal Mouffe exige una «política agónica» que no rehúya las confrontaciones dolorosas.² La *política paliativa* no es capaz de tener visiones ni de llevar a cabo reformas *profundas* que pudieran ser dolorosas. Prefiere echar mano de analgésicos, que surten efectos provisionales y que no hacen más que tapar las disfunciones y los desajustes sistemáticos. La política paliativa no tiene el *valor de enfrentarse al dolor*. De esta manera todo es una mera continuación de lo mismo.

La algofobia actual se basa en un cambio de paradigma. Vivimos en una sociedad de la positividad que trata de librarse de toda forma de negatividad. El dolor es la negatividad por excelencia. Incluso la psicología obedece a este cambio de paradigma y pasa de la psicología negativa como «psicología del sufrimiento» a una «psicología positiva» que se ocupa del bienestar, la felicidad y el optimismo.³ Hay

2 Cf. C. Mouffe, *Agonistik. Die Welt politisch denken*, Berlín, Suhrkamp, 2014.

3 Cf. B. Ehrenreich, *Smile or Die. Wie die Ideologie des positiven Denkens die Welt verdummt*, Múnich, Antje Kunstmann, 2010 [trad. Cast.: *Sonríe o muere: La trampa del pensamiento positivo*, Madrid, Turner, 2011].